**Tres caminos para la investigación y valoración de la obra infantojuvenil de la escritora ecuatoriana Edna Iturralde**

David Choin

**INTRODUCCIÓN**

Desde comienzos del siglo xxi, la literatura infantojuvenil ecuatoriana ha conocido un boom por el creciente número de autores, editoriales implicadas y lectores ávidos en todo el país. Basta leer esta literatura, para advertir en ella dos corrientes fundamentales. La primera, tradicional, busca responder a las necesidades cognitivas, psicoafectivas y lingüísticas de su público. La segunda, mucho más ligada a la multiculturalidad del país andino, se concentra en recoger la tradición oral plena de mitos y temas relacionados con la historia de la nación y de las diferentes culturas que la integran.

Conviene precisar que las presentes notas se ubican dentro de la segunda tendencia; especialmente en la escritora Edna Iturralde, muchas de cuyas obras se inscriben en un movimiento literario reciente: la etnohistoria narrativa o etnoliteratura, vista como “una variable diferenciable pero no separable (al menos necesariamente) de los otros modus operandi del antropólogo; presenta […] unos significativos lazos de parentesco con la Etnohistoria, no solo por la parcial identificación nominal, sino porque se origina también en el discurso escrito como herramienta de trabajo, en este caso la experiencia literaria, y, sobre todo, porque de forma semejante a la etnohistoria, el documento escrito le interesa como exponente de la relación entre el escritor y su invención de la realidad” (Fuente Lombo, 1994: 57).

El objetivo planteado es el de contribuir a la justa valoración de la obra de esta escritora ecuatoriana, mediante un conjunto de notas de orientación teórica y/o metodológica que abren caminos para su investigación.

La atención se centrará en sus obras *…y su corazón escapó para convertirse en pájaro* (2001), *Entre cóndor y león* (2004) y *Miteé y el cantar de las ballenas* (2005). Los “caminos” serán presentados a manera de notas.

**DESARROLLO**

**Primer camino. La visibilización del Ecuador en la literatura clásica infantojuvenil mundial mediante la ficción histórica**

En la narrativa de Edna Iturralde, indígenas y afrodescendientes dejan de ser víctimas de la historia. La autora los inserta sistemáticamente en tradiciones cuyo vínculo con clásicos de la literatura infantojuvenil internacional se hace evidente; por ejemplo, Salgari. Así como piratas célebres pueblan las obras de este autor italiano, un Francis Drake en Edna Iturralde fraterniza con Juana Sebastiana en *…y* s*u corazón escapó para convertirse en pájaro*. Inicialmente enfrentados a un mismo nivel, llegará el momento en que Drake realiza una reverencia ante Juana y la nombra “Reina de los Piratas y Emperatriz de la Mar Océano” (p. 72), con lo que la eleva a un estatus superior, en agradecimiento a la ayuda brindada por esta para que pudiera proseguir viaje. Vale comprender que no es posible avanzar sin el auxilio de una cultura suramericana. Mientras, en *Entre cóndor y león*, el personaje de Eugenia entabla un duelo contra Fernando Pizarro y lo derrota, de modo que una vez más los ecuatorianos se imponen dentro de una tradición largamente acendrada.

La voz del narrador puede llegar a enjuiciar explícitamente la escritura y configuración de historias oficiales harto difundidas, que negaban la visibilización de grupos étnicos como los indígenas y afrodescendientes. Ese narrador llega a expresar en *…y su corazón escapó para convertirse en pájaro*: “Existían tantos absurdos en los textos escolares, como decir que la «madre patria» era España… cuando en realidad la madre patria para el pueblo negro era África” (p. 151). Esto constituye una toma de partido evidente que determina el vuelco de la situación en esta nueva historia escrita por la Iturralde. A la vez se produce una deconstrucción de la homogeneización sociocultural que muchos consideran indispensable para construir una identidad, que Iturralde concibe como plural, en correspondencia con la diversidad étnica y cultural de los pueblos que integran el Ecuador.

Todos estos propósitos se consiguen mediante el recurso de la ficción histórica, acaso todo un subgénero literario actual, de fuerte presencia también en series y seriales televisivos de inspiración literaria (*Juego de tronos* o *Los demonios de Da Vinci* son buenos ejemplos). En un contexto de referentes históricos indiscutidos, crecen y se desarrollan personajes originales concebidos por la Iturralde. Pueden ser personajes anónimos que representan a cualquier indígena, a cualquier mestizo o a cualquier afrodescendiente; pero interactúan y dialogan con figuras harto documentadas.

Similar recurso se ha podido apreciar también en la poesía actual. En referencia al poemario *Las Otras. (Antología mínima del silencio)* de Aimée G. Bolaños, se ha expresado:

Solo un conocimiento excepcional de la literatura puede armar al productor de un texto de este carácter, que solapa las escrituras y las responsabilidades en la concreción de un arte poética, y recrea contextos temáticos y estilos «particulares». Alrededor de figuras de indiscutida historicidad —como la pintora italiana Artemisa Gentileschi, cuya faceta como poetisa ahora se revela—, la Bolaños completa una red de personalidades ficticias, y de todas ofrece composiciones aparentemente salvadas gracias a lo que denomina su “vocación filo-arqueológica”. (Moya, 2011: 31-32)

Edna Iturralde transita quizás por similar camino, pero en otra estructura del lenguaje y distinto discurso genérico. También utiliza la misma estrategia, al crear personajes enteramente nuevos, pero nacionales.

En *Entre cóndor y león,* ficcionaliza el proceso de colonización y de posterior mestizaje. El “encuentro de las dos culturas” no se enfoca desde lo perjudicial, más bien se aprovechan los resultados del proceso en el orden de las tradiciones, costumbres y valores que entran en contacto. A través de los ojos del personaje de Eugenia (hija del conquistador Diego de Sandoval y de la princesa Ninacuro Yupanqui, hermana menor del inca Atahualpa) se asiste a un proceso de autoconfiguración identitaria; es decir, Eugenia se apropia de las influencias que le resultan más significativas. Hay un sincretismo evidente en su nombre (Eugenia María Gertrudis Gloria de los Ángeles de Sandoval y Yupanqui), en la vestimenta (ropajes típicos españoles del siglo xvi, combinados con piezas indígenas de algodón y flecos multicolores, así como con calzado autóctono suramericano), en el aspecto religioso (porta a la vez un crucifijo latino y un amuleto de supuesta utilidad mágico-religiosa autóctono) y en los comportamientos diarios del personaje (en lugar de besar a la manera española, seguía la costumbre indígena de la *mucha*, valga decir del sonido que produce el chasquido de un beso, realizado con los labios para saludar a personajes importantes).

Salvando las distancias, es posible aventurar la idea de que este personaje ficticio de Eugenia presente algunas conexiones con la vida ficcionalizada del inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales*.

La obra de esta escritora se inserta también en una tradición de títulos clásicos en que *Miteé y el cantar de las ballenas* podría estar realizando guiños a *El cantar de Roldán*, obra que en muchos países hispanos forma parte de la lectura obligada para la formación escolar de adolescentes, y a la ballena de Simbad el Marino en *Las mil y una noches*. Por otro lado, tanto en *Entre cóndor y león* como en *Miteé* *y el cantar de las ballenas*, la narrativa se desarrolla con la estructura clásica de la tríada: salida de casa en búsqueda de raíces identitarias o para beneficio del pueblo, peripecias de la aventura y regreso triunfal a casa. Para el personaje de Eugenia, el regreso simboliza la asunción de la identidad mestiza hispano-indígena; para el personaje de Miteé, la exitosa vuelta a casa le permite exhibir el resultado de todo un proceso formativo por el que será nombrado guía espiritual de su pueblo.

También en *Entre cóndor y león* se equipara el esfuerzo de Rumiñahui por derrotar a los españoles con la gesta libertaria del Cid campeador en su combate contra los moros, lo cual resulta otro ejemplo significativo del camino investigativo que se pretende significar.

**Segundo camino. Rescate y fijación de una tradición oral nacional**

Con una “vocación filo-arqueológica” al estilo de la desarrollada por la Bolaños, Edna Iturralde asume el rescate del patrimonio intangible, cultural. Con independencia de su posible utilización o reutilización de fuentes escritas, lo que se resalta es su rescate de tradiciones, mitos y leyendas de la oralidad. En *…y su corazón escapó para convertirse en pájaro*, cada hecho real es ilustrado o ampliado por la realidad mítico-simbólica de los Basuto (un grupo étnico muy grande y variado de África Occidental), de los Yoruba (nacionalidad de la parte suroccidental de África) y, entre otros ejemplos significativos, de la cultura Fang de Gabón (África ecuatorial).

Lo interesante de estas obras narrativas es que entremezclan el dinamismo de la tradición oral con los recursos estilísticos constructivos recurrentes de la tradición escrita en lengua española. Este aspecto resulta especialmente notorio en *…y su corazón escapó para convertirse en pájaro*, puesto que la escritora marca la diferencia *tradición escrita/tradición oral* al potenciar el uso de diferente construcción tipográfica: para el primer caso, tipografía blanca redonda; para el segundo, tipografía blanca cursiva; recurso que acerca también su narrativa a modelos habituales de presentación de textos antropológicos. ¿Acaso otro elemento típico de una etnoliteratura? En esa misma obra introduce una canción tradicional de afrodescendientes y una décima esmeraldeña, pero formalmente elaborada a la manera de metros clásicos hispanos: otro ejemplo de rescate real o ficticio, e inserción de tradiciones orales en su discurso.

Mitos y leyendas rescatados por Iturralde explican y describen la creación de pueblos, así como la instauración de hábitos y costumbres (por ejemplo, la veneración por la concha *spondyllus*, por la esmeralda o por los huesos de animales vistos en *Miteé y el cantar de las ballenas*).

La tradición oral no se limita al mundo de la vigilia: se presenta también mediante sueños de personajes, tanto en *Mitée y el cantar de las ballenas* como en *…y su corazón escapó para convertirse en pájaro*.

En torno a su construcción, puede advertirse el desarrollo de lo oral dentro del relato escrito, a la manera del teatro dentro del teatro, pero con diferencias discursivas que son evidentes. Este recurso contribuye a una transmisión formal de la tradición, puesta ahora en letras de molde.

Pese a la situación precaria de mestizos, indígenas y afrodescendientes, sobre todo en plena Colonia, sobresalen el optimismo y la confianza inquebrantable en un futuro mejor, integrado a las arengas de origen oral de cimarrones, chamanes y dignidades indígenas, que, muchas veces, suceden a un cuento, relato, historia o acontecimiento narrado. En *…y su corazón escapó para convertirse en pájaro* puede leerse:

Los dedos de mis pies hurgan la tierra mojada y bajo la cabeza para mirarlos, pero la levanto porque soy valiente y no estoy sola: llevo semillas de calabazo.

*Oya, Mujer Búfalo*

*Llora al verme esclavizada.*

*Sus lágrimas son semillas de calabazo*

*que darán fruto en esta tierra.* (pp. 44-45)

Véase, pues, un camino de aventuradas temáticas y posibles hipótesis, óptimas para indagaciones más sistematizadas y profundas.

**Tercer camino. Potencialidad didáctica de la obra**

Al igual que generaciones de jóvenes lectores partieron de la obra de Salgari, de Dumas e incluso de Verne para iniciar aportadoras búsquedas informativas, la Iturralde estimula también la curiosidad y la indagación en fenómenos culturales diversos.

En la línea de las tradiciones autorales antes mencionadas —enriquecidas por generaciones de traductores, editores e ilustradores, que han contribuido también a la formación de nuestro imaginario simbólico en esta área—, la escritora inserta, dentro de su discurso en lengua española, términos de las culturas precolombinas suramericanas, que inmediatamente explica en aposiciones explicativas o frases parentéticas; pero también a la manera de los clásicos de referencia resulta común en las tres obras la presencia de ilustraciones, mapas, cronologías, definiciones léxicas y demás paratextos de utilidad precisamente didáctica.

A modo de ejemplo, en *Entre cóndor y león* se señala: “un quipucamayo, o contador, quien utilizaba un instrumento para guardar información llamado quipu, formado por cuerdas de lana donde se hacían nudos de distintos tamaños y en diferentes posiciones” (p. 23). Más adelante aparece: “el Acllahuasi, el gran recinto de las acllas, mujeres elegidas para servir al inca” (p. 35). En *Miteé y el cantar de las ballenas* sucede lo mismo con las palabras *metate* (piedra de moler que estaba frente al altar), *mullu* (sagradas conchas *spondyllus*) y también *kopek* (árbol de ceibo que florece una vez al año).

En *…y su corazón escapó para convertirse en pájaro* resalta la presencia, al final de cada relato, de un recuadro que contiene referencias a las culturas tratadas o a los personajes históricos ficcionalizados. Se ofrece, en tales casos, información histórica o antropológica fidedigna.

La potencialidad didáctica no solo es perceptible en los paratextos, pues de continuo se verifica en la labor explicativa, ambientadora, presentadora y contextualizadora del narrador omnisciente, que interpreta y carga de sentidos estas versiones ficcionales de las historias ecuatorianas.

La autora rompe cualquier temporalidad humana al hacer que sus personajes recorran lapsos que pueden abarcar siglos. Cada capítulo de *Miteé y el cantar de las ballenas* o cada cuento de *…y su corazón escapó para convertirse en pájaro* se ambientan en un tiempo histórico y lugar específicos, con sus respectivas características y contribuciones a la idiosincrasia ecuatoriana. Cada relato es concebido, pues, como un viaje, pero también como una experiencia vivencial que, en su contribución al proceso de autoconfiguración, se abre y cierra dentro de una cronología.

En esta dimensión didáctica cabe resaltar la formación apodíctica del diálogo, bien con seres humanos, bien con elementos de la naturaleza; lo cual se relaciona con las creencias animistas, descritas en detalle y articuladas por las diferentes voces narrativas.

También de utilidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje en edades tempranas, resulta ser otra faceta de la oralidad apreciable en estas obras: la inserción de acertijos, juegos de palabras y adivinanzas en los relatos.

Otro camino podría consolidarse, entonces, para el estudio de la obra de la escritora. Alcances, perspectivas, métodos de aproximación, enfoques disímiles podrían desarrollarse desde esta sola área temática, pletórica de posibilidades de explotaciones intertextuales tanto referenciales como compositivas, evidencias de una riqueza literaria aún por significar en su total alcance.

**CONCLUSIÓN**

En la producción de Edna Iturralde, se han podido evidenciar valores innegables, sintetizados en un conjunto de notas de orientación teórica y/o metodológica que enuncian y justifican tres potenciales caminos de investigación.

El primero de ellos es la visibilización del Ecuador en la literatura clásica infantojuvenil mundial mediante la ficción histórica. La autora ecuatoriana cree en la labor de la ficción como un digno y necesario complemento de la historia, pero no de la historia tradicional que desmitifica constantemente, sino de la “historia privada” o “intrahistoria”, la cual utiliza para insertar la literatura infantojuvenil ecuatoriana en la estirpe de los clásicos universales. El interés de estas obras, que exponen el retorno a los orígenes fundacionales, radica en que acontecimientos históricos trascendentales para la historia y la identidad ecuatorianas son plasmados en la cotidianeidad de personas *lambda* del pueblo: los actores de la intrahistoria, mucho más humana y viviente que la gran historia tradicional. La literatura es un medio para recuperar la voz de los que no la tuvieron en la historia oficial; una posibilidad de exploración de las figuras marginadas que actuaron en el pasado como verdaderos héroes.

El segundo camino que se propone es el estudio del rescate y la fijación de una tradición oral nacional sustentada en cuentos, mitos y leyendas trascendentales para la reordenación del mundo heredado y la consecuente configuración identitaria.

El tercer y último camino que se propone apunta a la potencialidad didáctica de la obra narrativa de Iturralde como vía para interconectar la cultura, la historia y la etnografía en la escuela. Las tres obras comentadas desarrollan distintos procesos históricos, políticos y sociales para explicar las raíces de las culturas autóctonas (la Valdivia y la Machalilla, por ejemplo): la colonización, el paso de la Colonia a la Independencia, la abolición progresiva de la esclavitud, así como la paulatina formación de una conciencia, un espíritu y un sentir autónomos. Al borrar las fronteras sociales, la autora une a los pueblos por la magia y su belleza artística.

*Miteé y el cantar de las ballenas*, *…y su corazón escapó para convertirse en pájaro* y *Entre cóndor y león* son de lectura obligatoria para la consolidación de la identidad nacional en los jóvenes, al poner ante sus ojos la condición humana ecuatoriana mediante la ficcionalización de sus claves más significativas. Estas obras invitan a tomar asiento en ese foro y a participar en él. Mediante su lectura, niños, adolescentes y jóvenes podrán comprender cómo funciona ese eco y entablar su propio diálogo personal con la tradición.

**BIBLIOGRAFÍA**

Cordero, Luis (1892): *Diccionario quichua-castellano, castellano-quichua*, 6ª ed., Quito, Corporación Editora Nacional, 2010.

Fuente Lombo, Manuel de la, ed. (1994): *Etnoliteratura. Un nuevo método de análisis en antropología*, Córdoba (España), Universidad de Córdoba.

Iturralde, Edna (2001): *… y su corazón escapó para convertirse en pájaro: Relatos sobre el pueblo negro*, Quito, Santillana, S. A., 2013.

— (2004): *Entre cóndor y león*, Quito, Grupo Santillana, S. A., 2013.

— (2005): *Miteé y el cantar de las ballenas*, Quito, Grupo Santillana, S. A., 2011.

Moya Méndez, Misael (2011): *Edición y crítica textual*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

**DAVID OLIVIER DENIS CHOIN** (Saint Quentin, Picardie, Francia, 1987). Licenciado en Lengua, Literatura y Cultura Españolas por la Université de Picardie Jules Verne; Máster en Estudios Literarios y Doctor en Filosofía y Letras Hispanoamericanas (rama de Literatura) por la Universidad de Alicante. Actualmente, profesor en la Universidad Nacional de Educación (Ecuador).